

# REVISIÓN DE INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIAS EN MASCULINIDADES DURANTE LA ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

## REVIEW OF RESEARCH ON VIOLENCE IN MASCULINITIES DURING ADOLESCENCE AND YOUTH

*Fabbio, Rocío P.; Tajer, Débora J.* <sup>1</sup>

---

### RESUMEN

Este artículo se enmarca en la tesis de maestría “Masculinidades adolescentes: violencias intragénero y prácticas de cuidado” programación UBACyT 2020-2023.

Se propone relevar los artículos científicos que abordan la temática de masculinidades y violencias en la adolescencia y juventud.

Para ello se realiza una búsqueda sistemática de artículos en los períodos 2008-2020.

En los hallazgos, se encuentran diferentes modos de abordaje de la cuestión entre el Norte global y el Sur global. Mientras en el Norte el territorio que aparece con prevalencia es el escolar y/o familiar, en el Sur global, los espacios comunitarios, barrios, calles toman predominancia, junto con la escuelas. Asimismo, desde el Sur global se plantean aproximaciones a la temática desde el campo de la salud y la prevención.

### Palabras clave:

Masculinidades, Violencias, Género

### ABSTRACT

This article is part of the master thesis “Masculinidades adolescentes: violencias intragénero y prácticas de cuidado” (Adolescent masculinities: intragender violence and care practices) UBACyT 2020-2023.

It is proposed to survey the scientific articles that address the issue of masculinities and violence in adolescence and youth.

For this purpose, a systematic search of articles in the periods 2008-2020 was carried out.

In the findings, different ways of approaching the issue are found between the global North and the global South. While in the North the territory that appears with prevalence is the school and/or family, in the Global South, community spaces, neighborhoods, streets take predominance, together with schools. Likewise, from the global South, approaches to the issue are proposed from the field of health and prevention.

### Keywords:

Masculinities, Violence, Gender

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones. Email: [fabbiorocio@gmail.com](mailto:fabbiorocio@gmail.com)

## Introducción

Este artículo es parte de la investigación “Masculinidades adolescentes: violencias intragénero y prácticas de cuidado” enmarcado en la beca de maestría UBACyT 2020-2023 bajo la dirección de la Dra. Débora Tajer y la co-dirección de la Dra. Jorgelina Di Iorio.

La presentación de estos artículos se realiza acorde a la propuesta decolonial y de las epistemologías del sur que hacen hincapié en el Norte global/Sur global, recuperando la dimensión sociohistórica y política de las construcciones de saber y su relación con el poder. La mirada decolonial da cuenta de la *integración subordinada* (Asprella & Schulz, 2020, p. 183) de los países periféricos, a los cuales se les define la agenda científica y de investigación. Tal como señalan Asprella y Schulz (2020), el Norte global produce e interviene la agenda del sur y puede silenciar las propias necesidades locales. Por tal motivo, esta revisión presenta las investigaciones bajo esta diferenciación con la intención de visibilizar no sólo las miradas que cada esfera propone, sino también diálogos posibles.

## Metodología utilizada

Se presenta el relevamiento de los artículos científicos publicados en relación al tema indagado. Para dicha tarea se utilizaron los buscadores “Redalyc”, “Scielo” y “Carrot” bajo las búsquedas “violencia + adolescencia”, “violencia + adolescencia + masculinidades”, “masculinidades + violencia”, “masculinidades + jóvenes + violencias” en el período 2008-2020. La metodología utilizada consistió en una primera selección de artículos dentro del período mencionado arrojando una totalidad de sesenta y cinco artículos. Posterior a ello, en una lectura exhaustiva se descartaron los artículos que no fueran de fuentes científicas y/o cuyo tratamiento de las variables no sea riguroso con los criterios científicos actuales, quedando en análisis un total de treinta y un artículos. Para el análisis de datos, el mismo consistió en la lectura y análisis de los artículos, considerando especialmente cómo definen las variables, con qué población trabajan y en qué ámbito/s, metodología de trabajo y conclusiones. A partir de ello se establecieron convergencias y divergencias entre las investigaciones.

## Desarrollo

Respecto a las investigaciones del norte global relevadas, las mismas recortan la situación en términos de agresiones directas e indirectas (Card et al., 2008), agresión relacional (Buelga et al., 2009) violencia escolar (Card et al., 2008; Crespo Ramos et al., 2017; Cuesta Roldán, 2017), acoso escolar (De Stefano Barbero, 2017; Rodríguez Pascual & Blanco Miguel, 2020) violencia de género (Schöngut Grollmus, 2014) y violencia delimitada por el género (Rodríguez Luna, 2015).

Respecto a las investigaciones relevadas en el sur global aquellas correspondientes a América Latina, se dividen en distintos grupos: aquellas que buscan dar cuenta de las construcciones de género, masculinidades y su relación con la violencia (Alvarado, 2013; Cruz Sierra, 2014, Toledo Albornoz & Carrasco Sanzana, 2015; Salazar Villalobos,

2015; De Keijzer, 2016; Barbosa Santo & Fernandes Dinis, 2018; Galán-Jiménez, 2018; Moncrieff Zabaleta & García Ponce de León, 2018), aquellas que hacen hincapié en los contextos de violencia (Quiroz Bautista et al., 2018; Rosas Landa Bautista & Salguero Velázquez, 2019) y finalmente aquellas investigaciones específicas que puntualizan en el ámbito escolar (Nahuel Di Napoli, 2018) y prevención (Zubillaga et al., 2008; Valdez-Santiago et al., 2013)

En estas investigaciones relevadas circulan con pregnancia, aunque no mayoritariamente, aquellas problemáticas ligadas al narcotráfico, las pandillas y los jóvenes infractores de la ley, así como a las condiciones de desigualdad estructural en términos sociales y económicos.

Respecto a las investigaciones específicas de Argentina, las mismas se orientan a los aspectos epidemiológicos, socioculturales y de salud, indagando vulnerabilidades específicas en el acceso y sus procesos de salud/atención/cuidados (Escobar et al., 2018; Escobar, Chiodi, Vazquez, 2018; Tajer, et.al. 2019, Escobar, et.al., 2021; Tajer, et.al. 2021). Otros artículos reflexionan sobre la homofobia como analizador de la construcción de la intersubjetividad masculina (De Stéfano Barbero, 2018) y la importancia de la comunidad educativa y lo que llama “la construcción dialéctica de la masculinidad” (De Stefano Barbero, 2017).

## Investigaciones del norte global

En Estados Unidos un estudio del año 2008 propone un meta-análisis de 148 estudios, consignando la violencia en términos de agresividad directa, entendida como las acciones físicas, y agresividad indirecta, entendida como mecanismos de manipulación y exclusión, con el propósito de analizar la correlación entre las mismas. El estudio considera el comportamiento agresivo en términos de *inadaptación*. Para el desarrollo toman reportes y observaciones de pares, docentes y familiares (Card et al., 2008).

En sus hallazgos identifican que los varones tienden a manifestar mayor agresión directa que las mujeres. En cambio, la agresión indirecta es equitativamente manifestada por varones y mujeres, manteniendo consistencia en edad, etnia y país. Sin embargo, lxs autorxs se preguntan por qué motivos hay una percepción errónea, a nivel social, de que las mujeres utilizan más la agresión indirecta que los varones (Card et al., 2008).

Respecto al recorte en términos de violencia y acoso escolar, un estudio llevado a cabo con adolescentes de España en el año 2013 se pregunta sobre las actitudes de justificación de la violencia y si hay diferencias en función de variables sociodemográficas. Para ello utilizan un cuestionario de actitudes hacia la diversidad y la violencia (Garaigordobil et al., 2013). Sus hallazgos indican que los varones justifican más la violencia entre pares, doméstica y hacia las minorías y presentan menor rechazo a las mismas. En cuanto a la violencia entre iguales los niveles de justificación eran similares en varones y mujeres. Entre iguales, adolescentes de nivel socioeconómico más alto tenían menos niveles de justificación que quienes acudían a escuelas públicas (Garaigordobil et al., 2013).

Este último hallazgo se encuentra en tensión con los aportes de otra investigación que hace hincapié en que

el acoso sí puede tener como protagonistas adolescentes de nivel socioeconómico alto y por ello los autores no recomiendan asociar directamente el acoso, el *bullying* y la violencia escolar a insuficiente nivel cultural, instrucción escolar, bajos ingresos económicos u origen étnico (Lomas, 2004).

Otro artículo de España tuvo por objetivo analizar violencia escolar y ajuste psicosocial, delimitado en autoestima, soledad y satisfacción con la vida, tomando una muestra de 565 adolescentes escolarizados, mujeres y varones en casi idéntica proporción, entre 11 y 18 años, mediante la técnica de autoinformes (Crespo Ramos et al., 2017). Se constató que la implicación y participación comunitaria tiene un efecto amortiguador en los adolescentes respecto a las conductas violentas en la escuela. Asimismo, hallaron que los adolescentes con elevada implicación comunitaria refieren una autoestima mayor y una menor participación en actos de violencia.

Finalmente, un artículo de España del año 2017 analiza el papel de la soledad en la violencia escolar y de pareja en la adolescencia (tomando varones y mujeres), dando cuenta de una correlación positiva entre estos dos tipos de violencia. La investigación encuentra que “los chicos victimizados amortiguan sus sentimientos de soledad implicándose en conductas de violencia escolar hacia otros compañeros” (Cuesta Roldan, 2017, p.78), y destacando “la violencia en la escuela como un fenómeno masculino” (p.82).

En cuanto al acoso escolar, como otra delimitación de los investigadores respecto a violencia y adolescencia, una investigación española llevada a cabo en el año 2009 se propone pensar la relación entre *reputación social* y *agresión relacional* en la adolescencia, tomando varones y mujeres, en las escuelas en estudiantes de 11 a 16 años. Encuentran que “la agresión relacional entre iguales se explica más por la insatisfacción personal con respecto al status social que tiene el adolescente (reputación ideal) que por la reputación percibida” (Buelga et al., 2009, pp.135-136) y evidencian “relaciones significativas entre la reputación social del adolescente y la conducta violenta de confrontación física y verbal con sus iguales” (Buelga et al., 2009, p.136). Asimismo, evidencian que “los comportamientos de exclusión son más utilizados por varones que por mujeres” (Buelga et al., 2009, p.136).

Otra investigación llevada a cabo en España diez años después, en 2019, se enfoca en la población adolescente de la ciudad de Huelva, entre 12 y 14 años. Los investigadores encuentran al acoso escolar como una de las principales manifestaciones de la violencia interpersonal en adolescentes, asimismo refieren que “la violencia familiar se encuentra interrelacionada con la violencia escolar” (Rodríguez Pascual & Blanco Miguel, 2020, pp.123-124). Entre sus hallazgos, los varones parecen estar más sensiblemente expuestos a formas de violencia física en espacios educativos y domésticos, algo que decrece conforme a la edad (Rodríguez Pascual & Blanco Miguel, 2020). También revelan la importancia de los escenarios y contextos de la violencia interpersonal, siendo el medio familiar y escolar los principales escenarios de riesgo.

La investigación publicada en el año 2017 por De Stefano

Barbero reflexiona sobre el papel que ocupa la homofobia, como modalidad de violencia, en la construcción, reproducción y control de la masculinidad entre hombres jóvenes. El acoso escolar lo vincula a cuestiones de imagen y no adecuación al canon y al cuestionamiento del sistema sexo-género, ser o parecer lesbiana, gay, etc. La investigación ubica que el insulto de un varón a otro con el término “maricón” alude no tanto a su orientación sexual sino a su condición “no masculina” (De Stefano Barbero, 2017a). Entre sus hallazgos da cuenta que “los chicos duplican el porcentaje de chicas que afirman acosar “constantemente”, lo triplican en la frecuencia ‘a menudo’ y superan en 10% a aquellas que lo hacen ‘alguna vez’” (De Stefano Barbero, 2017a, p.8).

Es en la etapa de educación secundaria donde los datos de la investigación revelan que “8 de cada 10 estudiantes ha presenciado burlas e insultos relativos a la orientación sexual y la identidad de género, casi la mitad del alumnado (46,8%) ha sido testigo de situaciones de exclusión y el 37,6% afirma haber presenciado amenazas y expresiones de odio por los mismos motivos” (De Stefano Barbero, 2017a, p.16), dando cuenta de lo que llama “normalización del acoso escolar en los jóvenes” (p.20).

Es de destacar una investigación que plantea la violencia entre varones en términos de violencia de género. Este artículo, del autor Schöngut Grollmus, releva la experiencia de varones adolescentes que fueron violentados por otros varones adultos o más grandes que los violentados, mediante la metodología de reconstrucción de narrativas. Ubica “la violencia de género no sólo como una forma de someter a las mujeres, sino como forma de reproducir masculinidades específicas que se necesitan para perpetuar el sistema patriarcal” (Schöngut Grollmus, 2014, p.6). En otro artículo más reciente, Rodríguez Luna (2015) analiza la relación entre construcción de la identidad masculina y principales causas no naturales de muerte en los hombres: accidentes de tránsito y agresiones. Esta investigación se centra en la responsabilidad y victimización de las propias causas de mortalidad entre los varones. Se muestra la necesidad de estrategias preventivas que adopten la perspectiva de género (Rodríguez Luna, 2015). En este estudio se analizan diversas leyes y programas de gobierno.

Mientras, en la investigación anterior, Schöngut Grollmus (2014) ubica la violencia de género, no sólo como forma de someter a las mujeres, sino de reproducir formas de masculinidad específicas que perpetúan el sistema patriarcal, en la investigación llevada a cabo por Rodríguez Luna (2015) no se discute si determinadas formas de violencia masculina contra los varones constituyen o no violencia de género, sino que más bien se destaca que “los mandatos de género -masculino- inciden de forma importante en la violencia de hombres contra hombres” (p.78).

#### Investigaciones del sur global

De los artículos relevados en América Latina en términos de construcciones de género, masculinidades y relación con la violencia se relevaron dos artículos que piensan en términos de performatividad.

Una investigación multicéntrica realizada en el año 2013 toma datos estadísticos de mortalidad de las diez principales ciudades de cinco países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y México) y además realiza un estudio cualitativo sobre la violencia juvenil entre jóvenes entre 15 y 24 años de barrios populares mediante grupos focales y entrevistas grupales a jóvenes de todos los sectores sociales, organizaciones no gubernamentales, de derechos humanos y trabajadorxs de la justicia. En lo específico se buscó grupos de jóvenes que hayan tenido conflictos con la ley. También analizan las relaciones con la autoridad, conocimiento y aceptación de las normas sociales y legales (Alvarado, 2013).

El investigador de este artículo repone que, si bien en América Latina tenemos altas tasas de mortalidad por agresiones, las mismas varían significativamente entre países, ciudades y grupos sociales.

Para esta investigación toma las violencias desde autoflagelación a intento de suicidio, violencia interpersonal, de pareja, familiar, hosigamiento y agresiones, hasta homicidio. Asimismo recupera la categoría de “violencia estructural” para hacer referencia a aquellos jóvenes que viven en barrios vulnerados y con falta de acceso a derechos, aunque se enfoca en las conductas y su relación con las dinámicas de las relaciones que involucran a los jóvenes (Alvarado, 2013).

Al examinar la experiencias que los jóvenes tienen con la violencia en su entorno, perciben a los barrios como seguros pero a su vez reconocen la peligrosidad, lo que interpretan como una adaptación de los jóvenes a la violencia localizada en sus entornos (Alvarado, 2013, p.238)

Los grupos conformados por jóvenes, bandas, pandillas o combos dotan de una identidad grupal pero no siempre horizontal. En Argentina los grupos tienen actividades violentas pero a modo de “divertimento” o delincuencia amateur, en cambio en Colombia, México y Guatemala estos jóvenes integran bandas de crimen organizado y utilizan armas de fuego. En las favelas de Brasil ocurren situaciones ilegales pero parecen no salir de esos contornos (Alvarado, 2013). Estos grupos además perciben discriminación al salir de sus barrios para transitar la ciudad. En cuanto a lo familiar, lo consideran un grupo que les otorga protección y seguridad, al mismo tiempo que lo reconocen como el primer lugar donde tienen contacto con la violencia. En el ámbito escolar también circula la violencia, agresiones entre compañeros, consumos de sustancias, abusos de autoridad por parte de los docentes, discriminación y agresión sexual. Por un lado “se perciben como víctimas de las autoridades escolares, y por el otro, testigos y agresores respecto a sus compañeros” (Alvarado, 2013, p. 240).

Una investigación realizada en México en el año 2014 sobre pandilla e identidad masculina pretende vincular la posición del sujeto entre las condiciones de desigualdad estructural junto con las trayectorias de vida individuales de quienes han nacido y crecido en un contexto social de violencia (Cruz Sierra, 2014). La misma tomó como suje-

tos a jóvenes que, a criterio del investigador, configuran *el rostro de la violencia*. Si bien el investigador aclara que no todos los jóvenes del barrio participan dentro de las pandillas, sucede que aún así son *sujetos de sospecha*. Se repuso la categoría “hombre joven” como la intersección entre el género, la sexualidad, la clase, la etnia y la edad. “Ser hombre y lograr una posición en la masculinidad dominante, pensado en términos performativos” (Cruz Sierra, 2014, p. 613).

En este sentido, se definieron las prácticas performativas de la masculinidad no sólo en prácticas sociales de violencia sino también en prácticas de defensa, afecto, protección y solidaridad con sus pares o familias (Cruz Sierra, 2014).

En sus hallazgos identificó que las formas de sociabilidad de estos jóvenes tienen como eje articulador el barrio: espacio, sociabilidad, afectividad, identidad, constituyen los referentes dentro de los cuales se construye el sentido de ser hombre y joven. Entre éstos se encuentran “las formas de identificación, congregación y prácticas masculinas” (Cruz Sierra, 2014, p. 629).

La segunda investigación que versa sobre performatividad fue llevada a cabo en el año 2016 en Cuernavaca, México y plantea una visión etnográfica y visual de la relación entre violencia. El objetivo fue entender las interacciones y performances de los pandilleros (Moncrieff Zabaleta & García Ponce de León, 2018). Lxs investigadores examinaron situaciones de exclusión y violencia, junto con la organización de una performance masculina en estos escenarios.

En sus hallazgos, encontraron que el tejido interno de las bandas de jóvenes se entraman en relaciones de hermandad que escenifican violencias física, retos y afrentas que pueden poner en riesgo su vida (Moncrieff Zabaleta & García Ponce de León, 2018). Los rituales de intimidación y la exigencia social de heterosexualidad también fueron observadas y remarcan la teatralización de los insultos, conocidos y compartidos por los miembros (Moncrieff Zabaleta & García Ponce de León, 2018).

Finalmente, lxs investigadores ubicaron una relación de *solidaridad agresiva* hacia adentro de la banda de jóvenes y postura *belicosa* hacia afuera, lo que “fragmenta los vínculos de confianza y convivencia pacífica entre los jóvenes” (Moncrieff Zabaleta & García Ponce de León, 2018, p. 10).

Una investigación llevada a cabo en México en el año 2018 por Galán-Jiménez tuvo como objetivo conocer las creencias e ideas de jóvenes que estuvieron expuestos a situaciones de violencia. Para ello realiza entrevistas en profundidad a siete adolescentes de entre 16 y 19 años, cinco varones y dos mujeres. En cuanto a la violencia, la divide en 3 tipos: violencia psicológica y/o física atestiguada, vivida o ejercida y violencia sexual. Por otro lado, definió “desensibilización a la violencia” no sólo como la normalización sino también como una diversión explícita que significa una disminución de lo que llama “prosocialidad”. En sus resultados identificó que la violencia en el discurso de los adolescentes aparece como “obvia”, parte del cotidiano, así como la burla y el *bullying* (Galán-Jiménez,



2018). El autor ubica que dejar de ejercer la violencia es *dejarse* y cuestiona que “la violencia que se vive fuera una decisión y no una cuestión de supervivencia” (Galán-Jiménez, 2018, p. 64). Refiere que los agresores tienen implícitamente un estatus positivo, son *chingones*, mientras que *joto* es un indicador de disminución de la masculinidad, un modo violento de nombrar una preferencia no heterosexual.

En la misma línea, una investigación llevada a cabo en 2018 bajo el título “Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia” observó que uno de los aspectos de la violencia en esta población es la supervivencia, marcando una encrucijada donde tienen que responder con violencia ante la violencia de un otro (Quiroz Bautista et al., 2018).

Un estudio llevado a cabo en Ciudad Juárez, México, durante el año 2019 identificó que los jóvenes experimentan estigmatización y criminalización de forma cotidiana en base a su residencia, modo de vestir o hablar. Ello conlleva detenciones arbitrarias, extorsiones y hostigamiento por parte de los cuerpos de seguridad (Rosas Landa Bautista & Salguero Velázquez, 2019). Por otro lado, dan cuenta de casos de jóvenes que mediante las artes, como la música rap, elaboran experiencias violentas y logran transformar su identidad y el contexto social (Rosas Landa Bautista & Salguero Velázquez, 2019), generando otras identidades posibles.

Haciendo hincapié en los contextos de violencias, una investigación llevada a cabo en Chile en el año 2015 se propuso dar cuenta de la pluralidad de violencias que inciden en la construcción de identidad de lxs estudiantes, configurando *lo violento* como un lugar común (Salazar Villalobos, 2015). Los sujetos de indagación fueron cinco estudiantes entre 14 y 17 años de una escuela que recibe adolescentes expulsados de otros establecimientos educativos. Asimismo, visibilizó “la adhesión de los sectores empobrecidos a la violencia como condición natural inherente a ellos” (Salazar Villalobos, 2015, p. 3).

Recuperó el concepto de identidades de semi-tensión, entre la aceptación de lo tradicional y el rechazo a ella con intentos de una visión alternativa. Ello es solidario a lo que De Keijzer (2016) definió como “cambio 1.5” donde hay una lenta progresión hacia otras situaciones sin una conversión total, argumentando que cambio y permanencia no son opuestos excluyentes.

Respecto a los entornos de estos varones, Salazar Villalobos refirió que “el más inmediato de los estudiantes es la familia, donde generalmente los estudiantes que poseen identidades de género tradicionales comparten experiencias ligadas a la violencia intrafamiliar” (Salazar Villalobos, 2015, p. 7).

Otra investigación llevada a cabo en Chile en el año 2015 sobre la experiencia de intervención con jóvenes infractores de la ley desde una perspectiva de género y masculinidades se propuso sistematizar de forma participativa y colectiva experiencias individuales para construir una visión colectiva (Toledo Albornoz & Carrasco Sanzana, 2015). Para ello se entrevistó a profesionales del Programa de Libertad Asistida Especial Antulafquen.

En sus resultados se encuentran con la coexistencia de representaciones contradictorias que impiden el establecimiento de masculinidades diferentes a las tradicionales. Identifican factores de riesgo asociados a desigualdades y barreras de acceso a recursos, roles tradicionales y estereotipados al interior de las familias, ejercicio de violencia intrafamiliar para mantener el poder en las figuras masculinas (Toledo Albornoz & Carrasco Sanzana, 2015). En ese mismo sentido se destaca la necesidad de favorecer espacios de sensibilización permanente acerca de nuevas relaciones de género y masculinidad (Toledo Albornoz & Carrasco Sanzana, 2015).

Un artículo de Brasil publicado en el año 2018 tuvo como objetivo identificar procesos de objetivación y subjetivación y discutir las implicaciones de los mismos en relación a la construcción de masculinidades en la adolescencia y la heteronorma. Se seleccionaron 17 participantes para discutir sobre el tema “conflictos masculinos en la adolescencia” (Barbosa Santo & Fernandes Dinis, 2018). Los investigadores observaron que el proceso de subjetivación se encuentra en tensión, en un campo de fuerzas donde la objetivación también puede enmarcarlo (Barbosa Santo & Fernandes Dinis, 2018). Propusieron pensar la escuela como un campo de posibilidades, de construcción y legitimación donde varones refuerzan o deconstruyen un discurso hegemónico sobre qué es ser hombre (Barbosa Santo & Fernandes Dinis, 2018). En este sentido, reconocieron que la masculinidad hegemónica no es un modelo de reproducción social porque hay luchas sociales de las masculinidades subordinadas que influyen en las primeras. También esta investigación relevó que “ser reconocido fuera de la norma o no alcanzar la masculinidad heteronormativa puede ser un factor que señale intención y posibilidad de suicidio en adolescentes de 14 a 24 años” (Barbosa Santo & Fernandes Dinis, 2018, p. 25).

Un estudio que se enfoca en la revisión de investigaciones sobre jóvenes, conflictos y violencias en escuelas secundarias durante 2018 se propuso comprender las violencias en términos relacionales. Indagó investigaciones realizadas en América Latina sobre las percepciones de los estudiantes de educación media sobre las violencias. Dividen los estudios encontrados en “violencia como juego”, “violencia en el marco de conflictos”, “control social de la violencia y “violencia como modo de relacionarse con el otro” (Nahuel Di Napoli, 2018).

Pudieron concluir que las percepciones de los estudiantes en torno a la violencia en el espacio escolar son relacionales y contextuales. Es decir, que

están en mayor medida permeadas por la calidad de los vínculos que construyen con sus pares y por los escenarios en los cuales se desarrollan, que por tipo de práctica en sí misma o la concepción a priori que tengan sobre la violencia (Nahuel Di Napoli, 2018, p. 17)

marcando cuándo una situación pasa de ser un juego para ser percibida como ofensiva, donde se marca una alta importancia a lo que los estudiantes atribuyen sobre la “intención” de la acción del otro (Nahuel Di Napoli, 2018).

Finalmente, destaca que

la cuestión emotiva entorno a la violencia constituye una dimensión poco explorada hasta el momento, la cual puede ser una vía de entrada para comprender las formas de interacción, los umbrales de tolerancia y las tensiones que se producen entre los jóvenes en el ámbito escolar (Nahuel Di Napoli, 2018, p. 32).

Por último, respecto a los artículos que hacen referencia a prevención y “reconversión” de las violencias, una investigación publicada en 2008 reflexiona sobre diez relatos de vida proporcionados entre 2005 y 2006 de jóvenes de 20 años provenientes de Caracas, Venezuela y analiza los cambios en términos de “reconversiones biográficas” tendientes a evitar las violencias.

En sus hallazgos ubican que tres de ellos cambiaron su estilo de vida de violencia por la participación en proyectos musicales (ámbito de la cultura); dos jóvenes por encontrar trabajo como motorizados en empresas (ámbito laboral) y cinco por pertenecer a iglesias evangélicas (ámbito religioso) (Zubillaga et al., 2008, p. 767).

Lxs investigadorxs hacen hincapié en la experiencia de “reconversión”, como un proceso de resistencia ya que no existen “incentivos suficientes para abandonar los estilos de vida violento” (Zubillaga et al., 2008, p. 770) y la violencia es herramienta necesaria en un mundo que se percibe como de lucha de todos contra todos (Zubillaga et al., 2008).

En el plano relacional identifican aliados familiares (se destaca la madre) y aliados sociales. Éstos últimos son las personas externas a la familia, así como las instituciones que abren otros horizontes de sentido; emergen con oportunidades y ayudas (recursos) para el cambio y garantizan su plausibilidad en el tiempo.

Por último, una investigación publicada bajo el título “Violencia interpersonal en jóvenes mexicanos y oportunidades de prevención”, realizada por cinco investigadoras y publicada en el año 2013, postula que para prevenir la violencia hay que abordar los dos contextos educativos de los jóvenes, la escuela y la familia, incluyendo a las comunidades. Además considerar la influencia de los medios de comunicación y nuevas tecnologías (Valdez-Santiago et al., 2013)

Destacan la importancia de contar con información que aborde con detalle en las diferentes regiones y contextos del país los tipos de violencia que ejercen y padecen adolescentes y jóvenes, sus espacios de ocurrencia, sus efectos específicos en la salud física y mental y la interrelación que puede haber entre estos ámbitos reproductores de violencia (Valdez-Santiago et al., 2013, p. 264).

Asimismo, plantean la necesidad de analizar factores de riesgo que abarquen desde aspectos familiares, escolares y comunitarios hasta institucionales (como los excesos o acosos policíacos) [...] así como de las “nuevas formas” de violencia entre mujeres y de éstas hacia los hombres (Valdez-Santiago et al., 2013, p. 264).

También identifican como necesario investigar sobre los posibles factores de protección.

Respecto a las investigaciones relevadas en Argentina durante el período 2008-2020, se destaca un estudio multicéntrico en cuatro regiones de Argentina durante el año 2018: Concordia (Entre Ríos), San Miguel de Tucumán (Tucumán), Comodoro Rivadavia (Chubut), Moreno (Provincia de Buenos Aires) y CABA con adolescentes escolarizados de 1° y 4° año de escuelas medias. Se buscó indagar en la construcción de masculinidades y su relación con la salud integral tomando como población a varones escolarizados (Escobar et al., 2018).

En sus resultados evidencia que, con algunas particularidades regionales, “los mandatos de la masculinidad hegemónica aún se ven reflejados en imaginarios de invulnerabilidad, resistencia corporal al dolor, subestimación del malestar, violencia como modo de socialización y justificación biológica de las desigualdades” (Escobar et al., 2021, p. 8).

En lo específico de la indagación en violencias, la investigación refleja la socialización de los varones mediante la misma, tanto en la corporeidad brusca como en la modalidad de afecto mediante golpes, siendo “la pelea” y “la cargada” los principales recursos de vinculación entre varones. Frente a las peleas plantean que “hay que respetarlas” y también a los códigos que se generan en ella, como por ejemplo, no frenarla. En algunas provincias como Tucumán, se observó que “lo que genera fraternidad es la recreación entendida agresivamente” (Escobar et al., 2021, p. 49). Al pensar con los adolescentes el concepto de consentimiento, evidencian que no resulta un tema relevante para ellos. De hecho, existe una naturalización de la insistencia a las chicas en los boliches o fiestas, incluso que se pongan agresivos si una chica dice que no.

En cuanto a las violaciones también se observó la naturalización de la práctica y la responsabilización a las chicas, uno de los entrevistados refirió “no es obligación violarlas, pero si no lo haces quedas como gay” (Escobar et al., 2021, p. 52). Sobre violencia en los noviazgos, naturalizan la idea de amor romántico, y distinguen celos “buenos” y “malos”, insultos a las novias y “juego de manos”, como algo cariñoso y que puede terminar en un beso.

Respecto al bullying en la escuela, lo identifican en terceros, ellos no ubican haberlo hecho o recibido. En todos los espacios coinciden en la falta de involucramiento de los adultos en el aula cuando suceden estas situaciones. Grupos de primer año manifestaron que si ellos se involucran para defender, recibirán doble cargada.

En cuanto a la violencia intrafamiliar, la asocian al alcoholismo y drogadicción y la violencia física la justifican en función de la puesta de límites y educación.

Finalmente, sobre la violencia hacia sí mismos, apareció desaprobación hacia quienes la cometen: “Son terribles giles esos”, “lo hacen para llamar la atención” seguido de “si te querés matar, te matás”, mostrando la falta de flexibilidad de la masculinidad en cuanto a dicha decisión (Escobar et al., 2021, p. 56).

En esta línea, una investigación realizada en el período 2018-2020 sobre barreras de género en la prevención y atención de la salud en varones adolescentes “se propone indagar la dimensión subjetiva de género en las prácticas

que el sector salud dirige a la prevención y atención de la salud de los varones adolescentes con el objetivo de visibilizar si éstas se convierten en barreras para el avance en este campo” (Tajer et al., 2019, p.1).

Para ello este equipo realizó entrevistas a profesionales que trabajan con población adolescente, a adolescentes presentes en los servicios de salud y en escuelas de gestión pública y privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En lo específico que hace a las violencias, los resultados de la investigación indican que los varones reconocen estar expuestos y exponerse a situaciones de violencia, tanto ellos como sus amigos o conocidos, aunque ubican que las mujeres no están exentas (Tajer et al., 2019; Tajer et al. 2021). La violencia la reconocen en términos individuales y no la asocian a mandatos sociales. La asocian con peleas, maltratos y falta de respeto, siendo la escuela, la calle y el boliche los escenarios de estas situaciones. A partir de la indagación surge que la exposición a riesgos es más alta para ellos ya que “se mandan más” y buscan el reconocimiento entre pares.

Los últimos dos artículos relevados son de corte reflexivo. El primer artículo hace referencia a la importancia de las instituciones educativas, donde ingresan “niños” y salen “siendo hombres”, proceso que ubican con gran carga de violencia, sufrimiento, silencio y aislamiento, en relación a la construcción de la masculinidad (De Stefano Barbero, 2017).

Postula que, lejos de ser extraordinaria y ajena,

la violencia se inscribe en un *continuum* generizado y etarizado cuyos sentidos permean la cotidianeidad masculina desde la infancia y en su relación con la adultez; lejos de ser meramente destructiva, es ejercida sobre -y por- los niños como una acción productiva de masculinidades adultas (De Stefano Barbero, 2017, p.96)

El segundo artículo, del año 2018, reflexiona sobre la masculinidad y su relación con la violencia inter e intra género a partir de la historia de vida de un varón que ejerció violencia de género, destacando el papel preponderante de la homofobia para entender la construcción de la intersubjetividad masculina y el sentido del ejercicio de la violencia contra mujeres, niñxs y otredades feminizadas (De Stefano Barbero, 2018).

El investigador repara que en las formas posibles para dejar de sufrir violencias “no sólo era necesario que ejerciera violencia contra sus pares sino también liderar entre los pares y ganar el consenso y la participación de lxs subalternxs” (De Stefano Barbero, 2018, p. 6). Según este artículo, la homofobia sería uno de los mecanismos por los cuales se articula violencia intra-género con violencia inter-género (De Stefano Barbero, 2018).

## Conclusiones

Retomando las investigaciones relevadas en el Norte global, las metodologías utilizadas son cuestionarios aplicados, exhaustivas sistematizaciones y conceptualizaciones, meta-análisis, revisiones teóricas y de base de datos y entrevistas semi-estructuradas a varones adolescentes y adultos. No abundan otros modos de trabajo con lxs adolescentes que los involucren como investigación acción participativa, grupos focales o talleres, propuestas que piensan la recolección de información en términos de proceso y consecuencia de generar un espacio de reflexión con los sujetos.

En su mayoría, este material se enmarca en el ámbito escolar como territorio de indagación y conflicto, dejando por fuera otros espacios institucionales y no institucionales, como la calle en tanto espacios de circulación y encuentro. Por otro lado, en los artículos relevados en el Sur global ubican a la institución escuela no sólo como el contexto donde se desarrollan violencias sino también un espacio de transformación de las mismas. Estas investigaciones trabajan más frecuentemente desde la perspectiva de género y visibilizan la existencia de otras masculinidades haciendo énfasis en lo relacional de la conformación de género, en términos dialécticos.

Asimismo, aquí se observan investigaciones que hacen hincapié en dinámicas de supervivencias y violencias que sufren los varones, incorporando la dimensión institucional: fuerzas de seguridad y escuela como actores que tienen injerencia en estas dinámicas de violencia. Además, investigaciones de América Latina en general y Argentina en particular, retoman la dimensión de la salud y los efectos de los mandatos de masculinidad en el ciclo de vida de los varones.

Por otro lado, destacan la conformación de masculinidades desde la heteronorma y aparece con frecuencia el rechazo a la homosexualidad como imperativo de la conformación hegemónica de la masculinidad.

Finalmente, estas investigaciones abordan casos de “recuperación” y estrategias de prevención de las violencias. Este relevamiento permitió, por un lado, evidenciar cuál es el recorte de la temática que hacen, cómo se acercan y dialogan con los sujetos de estudio y qué hallazgos y conclusiones refieren. Por otro lado, evidencia que, a grandes rasgos, aparecen concepciones, preguntas y abordajes disímiles en el Norte y el Sur global respecto al abordaje de violencias y masculinidad.

Estas diferenciaciones permiten conocer cuáles son las aproximaciones al sujeto de estudio en cuestión, como abordajes y delimitaciones históricos y sociales, y plantea la necesidad de consolidar incorporación metodologías de trabajo que incluyan las voces de lxs adolescentes en todo el proceso de investigación.

Por último, se recomienda ampliar esta revisión con aportes de los años 2021 y 2022, así como trazar diálogos posibles con las esferas Norte y Sur.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, A. (2013). La violencia juvenil en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 31(91), 229-258. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59830136009>
- Asprella, E., & Schulz, J. S. (2020). Colonialidad del saber, epistemologías del sur y pensamiento decolonial. Crisis y oportunidades en la configuración de un nuevo orden mundial. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 57, 177-196. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-8104202000100007](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-8104202000100007)
- Buelga, S., Musitu, G., & Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(1), 127-141. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712020009>
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., & Little, T. D. (2008, Septiembre/octubre). Direct and Indirect Aggression During Childhood and Adolescence: A Meta-Analytic Review of Gender Differences, Intercorrelations, and Relations to Maladjustment. *Child Development*, 79(5), 1185-1229. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18826521/>
- Connell, R. (2005). Growing up masculine: rethinking the significance of adolescence in the making of masculinities. *Irish Journal of Sociology*, 14(2), 11-28. <https://doi.org/10.1177/079160350501400202>
- Connell, R. (2008). *A Thousand Miles from Kind: Men, Masculinities and Modern Institutions*. <https://journals.sagepub.com/doi/10.3149/jms.1603.237>
- Crespo Ramos, S., Romero Abrio, A., Martínez Ferrer, B., & Musitu, G. (2017). Variables psicosociales y violencia escolar en la adolescencia. *Psychosocial Intervention*, 26(2017), 125-130. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1132-05592017000200125](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1132-05592017000200125)
- Cruz Sierra, S. (2014). Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina en Ciudad Juárez. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(4), 613-637. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155013366010>
- Cuesta Roldán, P. (2017). Violencia escolar y de pareja en la adolescencia. El papel de la soledad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 77-84. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.920>
- De Keijzer, B. (2016). "Sé que debo parar, pero no sé cómo": Abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, 22, 278-300. <https://www.scielo.br/jj/sess/alpWkxTh5DSGWL T5G6dpXsxYB/?lang=es>
- De Stefano Barbero, M. (2017a). ¿"Cosas de niños" o cosas que los niños hacen para hacerse hombres? Reflexiones antropológicas sobre edad, violencia y masculinidad. *Grupo de Investigación para la Educación en Medios de Comunicación*, 15(101), 95-102. [http://grupoeducom.com/wp-content/uploads/hachetepepe\\_n15.pdf](http://grupoeducom.com/wp-content/uploads/hachetepepe_n15.pdf)
- De Stefano Barbero, M. (2017b). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *cadernos pagu*, 50. [10.1590/18094449201700500014](https://doi.org/10.1590/18094449201700500014)
- De Stefano Barbero, M. (2018). Apuntes sobre homofobia e inter-subjetividad masculina en la articulación entre la violencia inter e intra-género. *Reflexiones de un presente feminista*, 2(1), 5-7. <https://generacfp.com.ar/wp-content/uploads/2018/07/Dossier-Reflexiones-de-un-presente-feminista.pdf>
- Escobar, J. C., Chiodi, A., & Vazquez, M. (2018). Masculinidades y Salud Integral. Repensando abordajes durante la adolescencia desde una perspectiva de género. *Revista Estudios de Políticas Públicas*, 4(2), 99-109. <https://revistaestudiospoliticaspublicas.uchile.cl/index.php/REPP/article/view/51739>
- Escobar, J. C., Gonzalez, J., Palazzesi, A., Maldini, V., Bramajo, N., Lopez, M., Vera, F., & Soubies, E. (2021). *Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina*.
- Escobar, J. C., José, G., Palazzesi, A., Maldini, V., Bramajo, N., Lopez, M., & Vera, F. (2018). *Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina*.
- Galán-Jiménez, J. S. F. (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 14(1), 55-67. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67957684004>
- Garaigordobil, M., Alir, J., & Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6(2), 83-93.
- Lomas, C. (2013). Orden escolar y (des)orden masculino Masculinidades, violencias y fracaso en la educación. *Revista Integrada Educativa*, 6(2), 29-48. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-40432013000200003](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432013000200003)
- Meneses Reyes, M. (2020). La violencia como mecanismo de resolución de conflictos en entornos urbano-populares. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 41(161), 26-46. <https://www.redalyc.org/journal/137/13763468009/>
- Moncrieff Zabaleta, H. J., & García Ponce de León, O. (n.d.). Más caras masculinas de violencia. Sociología visual de pandilleros en México. *Revista mexicana de sociología*, 80(2). <https://www.redalyc.org/journal/321/32158435005/>
- Nahuel Di Napoli, P. (2018). Una mirada a las investigaciones cualitativas sobre jóvenes, conflictos y violencia en las escuelas secundarias de América Latina. *Entre Diversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 10, 9-37. <https://www.redalyc.org/journal/4559/455959674001/>
- Quiroz Bautista, J., Espinosa Hernández, A., Orozco Guzmán, M., & García Valdez, R. (2018). Subjetividades amenazadas: testimonios de jóvenes en contextos de violencia. *Andamios*, 15(37), 15-42. <https://www.redalyc.org/journal/628/62857534002/>
- Rodríguez Luna, R. (2015, abril). Juegos de chicos, lesiones de jóvenes, muertes de hombres: masculinidades y prevención de la violencia. *Sociológica*, 30(84), 75-115. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732015000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732015000100003)
- Rodríguez Pascual, I., & Blanco Miguel, P. (2020). La violencia, ¿es una realidad persistente de la adolescencia del siglo XXI? *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 32, 121-138. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.06>



- Rosas Landa Bautista, H. S., & Salguero Velázquez, M. A. (2019). Hombres jóvenes de la Zona Poniente de Ciudad Juárez: construyendo identidades en contextos de violencia. *Frontera norte*, 32. <https://www.redalyc.org/journal/136/13667947001/>
- Salazar Villalobos, K. (2015, enero 14-16). *Su violencia contra nuestra violencia. La violencia como un lugar común en la construcción de identidades de género en adolescentes de sectores populares*. Coloquio Masculinidades. <https://mega.nz/folder/98hSXTBC#9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg/file/g8x3zZDA>
- Schöngut Grollmus, N. (2014). Violence and Masculinity: A Narrative Approach Toward the Problem of Violence Against Male Teenagers. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 15(1). <https://doi.org/10.17169/fqs-15.1.1989>
- Tajer, D. J., Reid, G. B., Cuadra, M. E., Solís, M., Fernandez Romero, J., Saavedra, L. D., Lavarello, M. L., & Fabbio, R. P. (2019). Varones adolescentes en la Ciudad de Buenos Aires: barreras de género en la prevención y atención de la salud. *Salud Colectiva*, 15, 1-20. <https://doi.org/10.18294/sc.2019.2256>
- Toledo Albornoz, R., & Carrasco Sanzana, P. (2015, enero 14-16). *Sistematización de experiencia de intervención con jóvenes infractores de ley: desde la perspectiva de género y masculinidades, Araucanía, Chile*. Coloquio Masculinidades. <https://mega.nz/folder/98hSXTBC#9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg/file/dhxDwJwY>
- Valdez-Santiago, R., Hidalgo-Solórzano, E., Mojarro-Íñiguez, M., Rivera-Rivera, L., & Ramos-Lira, L. (2013). Violencia interpersonal en jóvenes mexicanos y oportunidades de prevención. *Salud Pública de México*, 55(2), 259-266. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10628331024>
- Zubillaga, V., Quiñones Acosta, R., & Fernandez, M. (2008). En búsqueda de salidas a la violencia: relatos de reconversión biográfica de hombres jóvenes en Caracas. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(4), 759-789. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112523004>

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2022  
Fecha de aceptación: 9 de noviembre de 2022